

El Dream Team

Javier San José

ASLE. Bilbao. Vizcaya. España.

Correspondencia: Javier San José Barriocanal. ASLE.
Ercilla, 3. 48009 Bilbao. Vizcaya. España.
Correo electrónico: jsj@asle.es

En Barcelona 92 enamoraron al mundo y a todos los que amamos el deporte del baloncesto. Estados Unidos acudió a los Juegos Olímpicos con el mejor equipo que se ha juntado nunca, ni se juntará jamás, sobre el parqué de una cancha de básquet. "Magic" Johnson, Michael Jordan, Larry Bird, Patrick Ewing, John Stockton, y así hasta 12 "dioses" de la canasta. Se les llamó el "*Dream Team*", el equipo de ensueño...

Cuando escribo este artículo, en medio de la canícula agostea, en Atenas se está disputando una nueva edición de los Juegos Olímpicos y, como no podía ser menos, parece que hay un nuevo *Dream Team* estadounidense. Desde Barcelona, todos los equipos estadounidenses de baloncesto formados por profesionales de la NBA son el equipo de ensueño. Por lo visto hasta ahora, en los primeros partidos de la competición, este año el equipo es una caricatura de lo que debe ser un "equipo de ensueño".

Al final de los Juegos es posible que pudieran haber sido campeones olímpicos, aunque, si juzgamos por lo visto hasta ahora, lo mismo terminan octavos. Puerto Rico les ha ganado, menuda ignominia para los yanquis, y Lituania también les ha dado para el pelo. Por si fuera poco, las han pasado canutas por derrotar a los anfitriones griegos y a Australia.

Acabo de leer en el periódico unas declaraciones de su entrenador, Larry Brown, uno de los de mayor prestigio en el

básquet de Estados Unidos: "Envidio a los equipos internacionales y a sus jugadores que muestran pasión por sus compañeros, su país y su deporte". Con otras palabras, y de forma fina si quieren, ha venido a decir que su equipo es una banda de deportistas multimillonarios endiosados.

Lo bueno que tiene el deporte es que nos da lecciones que podemos llevar a la práctica diaria del mundo empresarial. Podemos tener muchas personas muy brillantes y con mucho talento, pero como no haya conciencia de equipo, de grupo, apaga y vámonos. La fuerza está en el colectivo, en la ilusión por alcanzar unas metas comunes, aunque "las estrellas" vean su brillo un pelín más fugaz. La grandeza de "las estrellas" está en saber colocarse en segundo plano o pasar a la cabeza y tirar del carro cuando la situación lo requiere, lo demás son fuegos de artificio. Por muchas individualidades que se tenga, siempre puede aparecer un puñado de portorriqueños o lituanos y dejarte en evidencia, por mucho *dream team* de las finanzas que seas.

Ésta es una de las lecciones que podemos sacar este verano pasado de Atenas. Podemos contar con los mejores profesionales del mundo. Insisto, los mejores profesionales no forman necesariamente el mejor equipo, y el entrenador Larry Brown, para su pesar, lo sabe perfectamente.